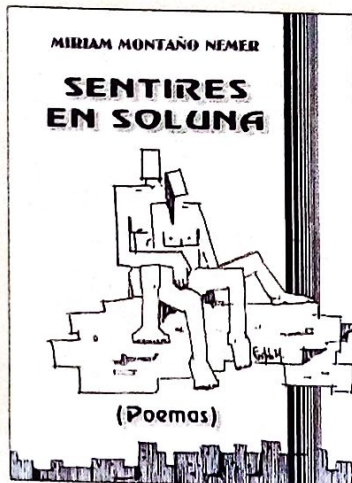




"Sentires en Soluna" de Míriam Montaña



Para poder presentar lo que se engendra en lo subjetivo de Míriam Montaña Némér, se debe pensar, previamente, con el hechizo de sus sueños vaporizados.

Su obra es el arpeggio de la musa surrealista que más allá de inspirar a las artes; se abre a su intimidad que tiene esencia algo humana, algo paradisíaca.

Míriam Montaña presenta poesía breve, esa que expresa en avaras palabras una generosidad incommensurable de sentido. Versos que

naufrogan en lo caleidoscópico del arco iris para volver a emerger en pasión, sensualidad y erotismo sicalíptico.

La mujer es reservada, a pesar que de lo más sincero de sus inspiraciones surgen el misterio y la palabra sibarítica. Ya se confesaban, en la poesía, Alfonsina Storni, Juana de Ibarboru, y también, aunque de una manera algo resentida Sor Juan Inés de la Cruz. La poesía de Adela Zamudio es audaz y desafiante; a veces agresiva. Sin embargo, tras esa su imagen que hasta se podría decir de trato varonil se erigía una inmensa belleza física que se hacía palabras hermosas.

La mujer cuando escribe lo hace con su sangre, con lágrimas y con esa picardía de Titania. La mujer le canta al amor en sus fases ocultas, ininteligibles y hasta a veces caprichosas.

"Sólo Dios las comprende", alguna vez dijo George Sand, la interesante Aurora Dupin; y Violeta Parra, que desafiando volver a los diecisiete; le dio gracias a la vida.

Y no menos lejana quedan los poemas de Yolanda Bedregal, Milena Estrada y Mary Monje Landivar que envuelven las formas más sutiles de la armonía, tejendo en cada rama la pasión dormida de las sílfides.

Los sensuales versos de Míriam Montaña constituyen ya desde su primer poemario verdaderos "Sentires", que se confirman al pretender unir a dos símbolos arcanos de siempre: El Sol y la Luna. De muchas divinidades antiguas y seres mitológicos, se dijo que fueron hijos de la exaltación y amores de estos dos astros. Y la autora, de manera breve refleja ese producto, que a veces considera acibar y lento. Es que en verdad, para sentir lo amargo, alguna vez se tuvo que apurar lo melifluido, lo exquisito.

Manifiesta el poeta Edwin Guzmán Ortiz al referirse a la obra de la autora: "La poesía de Míriam Montaña Némér, en la esencia más íntima de sus sentires, nos revela el erotismo y la sensualidad del continente femenino pleno de una topografía hedónica y de horizontes que se cumplen cuando trasciende el propio cuerpo en el cuerpo amado".

Y esto es una verdad. Al crear una simbiosis y hasta a veces una enigmática metamorfosis de lo claro en lo sensual, "Sentires en Soluna" mezcla mágicamente lo que ya alguna vez dio a conocer.

**Un poema que me reclama a voz viva
que lentamente le vuelva a escribir.
que cada palabra suya se funda
con el fuego y la pasión de mi llanto,
para nacer nuevamente en tu cielo.**

Al escribir Míriam Montaña su poesía breve nos da a pensar

bastante, a imaginar lo que en nuestra intimidad cavilamos, y por qué no decir, sentir lo que fluye de su inspiración:

**"Mi corazón
posado en tu tallo
se deleita
con su sabia alborotada".**

Reúne en sus versos a dos elementos esenciales del individuo: el amor y la pasión; y utiliza como escenario a la hermosa naturaleza, que tiene fuego, erotismo y misterio de orquídea salvaje. Cada suspiro, cada jadeo febril que humedece las sábanas del deseo se toman en rocío perfumado de apetito voluptuoso.

Constantemente evoca a la anatomía humana que son las partes táctiles que nos brinda sensación, placer y pasión.

**"Tu boca embriagadora
delectable licor natural
derrama sobre mis labios
besos dulces y subliminales**

**Tus ojos teléricos
-enigma de amores-
resplandecen y embelesan
como gemas de fuego".**

La metáfora es utilizada de una manera elegante, nos transporta a momentos de intimidad plena donde las pieles se confunden en suspiros entrecortados, sudor pasional y una serie de fluidos mágicos que transforman lo secreto en lo sublime. Cada verso es un movimiento, cada letra una caricia, un beso, un roce atrevido en la piel que reclama al amante.

Pero: dentro de ese erotismo se corre la cortina de la soledad, esa que nos permite ver al ventanal gris que llora con la lluvia que cae, que duele, que quema,

En la cobija triste de la despedida el cuerpo satisfecho y cansado sufre, sin un anhelo, sin una esperanza de encontrar al verdadero lirio que siembre en el manantial del afecto. Melancólica musita algo lejano y abatido, quebrado o destruido:

**La distancia aún no borra
los vestigios de tu piel.
Vacía de luz y de amor
la soledad me adueña.**

**La luna asciende mi dolor
entretanto el silencio
confiere estremecido
el último llanto.**

Ante la sinceridad del verso que se hace mujer enamorada del amor, se nos abre la puerta por la que Míriam Montaña Némér nos permite compartir su intimidad plasmada en las letras más ufanas de la musa, de la sílfide o de la propia Titania.

Oruro, en un otoño de 2004 que continúa a la primavera de la vida.

Jorge Encinas Cladera. Vicepresidente de la Unión Nacional de Poetas y Escritores, filial Oruro.